

CRISTO CRUCIFICADO

Es Jesús, Señor de la historia quien, a través del camino de la humillación y del amor hasta el extremo, logra conducir nuestros destinos. Magdalena resume existencialmente esta contemplación en las virtudes de la obediencia, de la humildad y de la pobreza. Ella misma recorre el camino del Crucificado haciéndose inmediatamente cercana a los últimos, no sirviéndolos como marquesa, sino haciéndose pobre para servir a los pobres. Magdalena reconoce que su vida y su obra están impulsadas y orientadas por manifestaciones aparentemente contradictorias: mientras, por un lado, en las circunstancias de la historia es reducido a la impotencia de la cruz, golpeado por el rechazo, por la falta de amor, rostro oscuro de la historia humana y fuente de su pobreza, por otro lado el Señor Crucificado se muestra particularmente activo, ejerciendo al máximo las virtudes, y de un modo insuperable, la caridad hacia Dios y los hombres. El Señor Jesús no queda condicionado por el sufrimiento, o las contradicciones que se le imponen desde su entorno, sino que continúa viviendo, movido interiormente por su Espíritu *amabilísimo, generosísimo, pacientísimo*. Esta libertad de amar, que libera al hombre de sus esclavitudes, vértice de la revelación de Dios, se transforma en el gran atractivo, en la gracia que inspira a Magdalena”.

El Carisma Canossiano Capítulo 2, No 1

“Me sentí llevada, no pudiéndolo hacer yo, a amar a Jesús con el corazón de Jesús”.

MEMORIAS Capítulo 13, No 10